

El problema libio de Túnez

Kristina Kausch

»» En febrero de 2015, Túnez fue el primer país del mundo árabe en cuatro décadas en ser calificado de “libre” en el índice *Freedom in the World*, publicado por Freedom House.¹ La comunidad internacional prefiere pensar que Túnez es una historia de éxito en medio del caos que asola el mundo árabe. Pero no hay nada más lejos de la verdad. De hecho, se trata de una conclusión muy peligrosa. El precedente democrático de Túnez es muy frágil y un fracaso sería devastador para los tunecinos, para la estabilidad en el Norte de África, para el legado de la primavera árabe y para la moral y la esperanza de la juventud árabe. La transición tunecina rompe fronteras cada día y el caso de Túnez demuestra que el cambio es posible. Si la llama se apaga, se acabará la esperanza.

Desde las revueltas de 2011 que llevaron a la caída de Zine Abidine Ben Alí, han cambiado mucho los debates sobre las relaciones de Túnez con su entorno regional. La comunidad política dentro y fuera del país ya no se pregunta cómo una transición democrática exitosa en Túnez podría influir en el resto del mundo árabe, sino cómo el volátil entorno regional podría afectar las perspectivas de lograr una transición democrática duradera.

La transición tunecina se encuentra en una difícil encrucijada. Se han logrado hitos como la adopción de una constitución democrática y la primera alternancia pacífica de poder. Asimismo, las fuerzas sociales han conseguido salvaguardar un proceso consensuado de reforma política en medio de diversas crisis de gobernanza,

CLAVES

- Mientras que los políticos tunecinos ven Libia como una fuente de extremismo militante, los libios se niegan a asumir cualquier responsabilidad por los problemas de seguridad de Túnez.
- El conflicto libio está empeorando los problemas internos de Túnez en un momento muy delicado de la transición, pero no es la principal causa de ellos.
- Los conflictos en Siria, Irak, Yemen y Libia acaparan la atención de la comunidad internacional en detrimento de Túnez. Pero el desorden regional hace que el país sea más importante y no menos.

»»»» un gran logro que ha sido galardonado con el Premio Nobel de la Paz. No obstante, al entrar en una segunda fase más detallada de la transición, el proceso de reforma se ha visto atascado, condicionado por luchas entre las élites, resistencia contra reformas estructurales y fracasos en el interior del país que siguen sin abordarse. Se avecina una gran ola de protestas y huelgas de trabajadores, que podría tener un efecto muy desestabilizador. Al mismo tiempo, tres grandes ataques terroristas en un mismo año —el ataque al museo Bardo en Túnez el 18 de marzo de 2015, en una playa en Susa el 26 de junio de 2015 y el bombardeo en un autobús en el centro de la capital el 24 de noviembre de 2015— podrían afectar la transición, puesto que enturbian las perspectivas para el turismo y las inversiones, desvían el enfoque de los debates desde la reforma hacia la seguridad y fomentan la restricción de las libertades por parte del Gobierno.

Muchos factores regionales están afectando la transición tunecina. Las múltiples repercusiones de la guerra en Siria e Irak, incluyendo la expansión de Daesh (también conocido como Estado Islámico) hacia el Norte de África, y los diversos efectos indirectos de los disturbios regionales sobre la economía tunecina, entre ellos el descenso del turismo y las inversiones, suponen obstáculos adicionales que dificultan la transformación de Túnez en la primera democracia de pleno derecho del mundo árabe. Muchos analistas tunecinos aseguran que los ataques de París también tendrán un impacto indirecto sobre la economía tunecina y, por defecto, sobre la transición.

No obstante, algunas de las implicaciones de seguridad más inmediatas provienen de la inestabilidad en Libia que, según el primer ministro tunecino, Habib Essid, es “el mayor dilema de Túnez”. Las fronteras permeables, el control de las milicias, las divisiones tribales, el contrabando y la economía de guerra, el bazar de armas post-Gadafi y el hecho de que Libia se haya convertido en el núcleo central de Daesh en el Norte de África plantean muchas cuestiones para la seguridad de Túnez. Tras cada uno de los tres grandes ataques terroristas de 2015, muchos analistas tunecinos rápidamente apuntaron hacia los campos de entrenamiento y otros factores provenientes de Libia. Por su parte, los libios se niegan a asumir cualquier responsabilidad por los problemas de seguridad de Túnez. En términos económicos, la presión sobre Túnez es aún mayor. La economía de Libia, uno de los principales socios comerciales de Túnez, ha colapsado e

inmigrantes libios inundan territorio tunecino. Sin embargo, cabe preguntarse ¿hasta qué punto se puede realmente culpar a Libia de los problemas de Túnez? ¿Supone el conflicto libio una amenaza real para la transición tunecina?

EXTREMISMO SIGILOSO

El papel del conflicto libio en el ascenso del extremismo militante en Túnez tiene muchas dimensiones, incluyendo el entrenamiento, la provisión de armas, fuentes de ingresos a través del contrabando y/o el tráfico, influencia ideológica, apoyo logístico y organizacional, así como su papel como país de tránsito para combatientes extranjeros.

Muchos observadores han hablado del rol de los militantes situados en Libia en la provisión de armas y el entrenamiento de los terroristas que llevaron a cabo los tres grandes ataques de 2015 en Túnez. Asimismo, han hecho hincapié en la expansión del radicalismo militante a lo largo del Norte de África más en general como consecuencia del conflicto libio. De hecho, en 2015 Daesh se ha instalado en Túnez. El grupo ha asumido la responsabilidad de los tres ataques. Las autoridades tunecinas han confirmado que los responsables del ataque en el museo Bardo habían viajado ilegalmente a Libia en diciembre de 2014. Hacía mucho tiempo que las autoridades tunecinas temían que la inseguridad en Libia atravesara las fronteras y el descubrimiento del vínculo libio en los ataques al museo confirmaron las sospechas.

El extremismo ha estado aumentando en Túnez. La apertura del espacio político tras la revolución, junto con una seguridad negligente, estrategias exitosas de reclutamiento por parte de los terroristas y el atractivo de la ideología extremista entre los jóvenes desilusionados ha permitido que prosperase el salafismo (aunque en su mayoría no violento). La relación entre el más exitoso de esos grupos salafistas —Ansar al-Sharia en Túnez (AST)— y el Gobierno empezó a empeorar cuando AST se tornó violento. Tras los ataques a la Embajada estadounidense en Túnez en septiembre de 2012 y los asesinatos en 2013 (de los que el Gobierno culpó al AST) de Chokri Belaïd y Mohamed Brahmî, dos importantes personalidades políticas, el grupo fue declarado organización terrorista por el entonces Gobierno liderado por Ennahda. A raíz de la

fuerte represión que tuvo lugar a continuación, el grupo se desintegró casi por completo y muchos ex miembros huyeron del país (hacia Siria, Irak y Libia, entre otros lugares) y/o se unieron a otros grupos, incluyendo Katibat Uqba ibn Nafi (KUIN, la rama tunecina de al-Qaeda), Daesh y Ansar al-Sharia en Libia (ASL). La desaparición de AST dejó un vacío que Daesh ha sabido aprovechar.²

Hay muchos indicios de que Daesh planea fortalecer su presencia en Túnez. En diciembre de 2014, el grupo hizo su primer llamamiento a los ciudadanos tunecinos, asumiendo la responsabilidad por los asesinatos de Chokri Belaïd y Mohamed Brahmi e incitando a los tunecinos a luchar en nombre de Daesh. En abril de 2015, un miembro tunecino de Daesh en Libia llamó a los tunecinos a viajar a Libia para recibir entrenamiento con el fin de establecer y expandir la presencia de Daesh en Túnez a su regreso. Muchos analistas han advertido sobre la creciente competición existente entre las dos principales corrientes extremistas en Túnez: por un lado, los afiliados a al-Qaeda (sobre todo KUIN, que ha estado liderando una campaña de insurgencia contra las fuerzas de seguridad tunecinas en el Monte Chaambi desde diciembre de 2012), y, por el otro lado, Daesh. Ello podría resultar en una escalada de violencia y mayores ataques.³

La conexión libia aumenta de manera significativa la amenaza presentada por los combatientes extranjeros tunecinos que regresan al país desde Siria e Irak. En enero de 2015, se estimaba que entre 1.500 y 3.000 individuos habían ido a luchar.⁴ Según el ministro tunecino del Interior, Lotfi Ben Jeddou, alrededor del 80 por ciento de los combatientes tunecinos en Siria pertenecen a Daesh. Hay muchas teorías sobre los motivos de “los 3.000 tunecinos”,⁵ el mayor número por país a nivel mundial. Entre las razones mencionadas se encuentran la gran promoción de la yihad por parte de AST, la historia de combatientes yihadistas en Afganistán, factores socioeconómicos y el entrenamiento y la logística proporcionada a través de Libia.⁶ Hasta hace poco, Libia era un punto de tránsito clave en el Norte de África para los combatientes extranjeros que viajaban hacia Siria en un vuelo directo (que ya ha sido cancelado) desde Bengasi a Estambul.

Los contactos y la cooperación entre militantes libios y tunecinos, que empezaron en los años ochenta, han ido

en aumento desde 2011 tras la apertura del espacio político en Túnez y el establecimiento de Libia, país sumergido en una guerra civil, como un santuario para combatientes de toda la región. Las ramas locales libias y tunecinas de grupos militantes tales como Ansar al-Sharia, Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI) y otros han mantenido diversos intercambios, incluyendo la prestación de apoyo político, ideológico y logístico –armas y entrenamiento– así como actividades conjuntas de tráfico y contrabando. Desde 2012, hay indicios de que militantes tunecinos están recibiendo entrenamiento en Libia. Repetidos ataques contra instalaciones diplomáticas tunecinas en Libia han sido vinculados a ASL. Según las autoridades tunecinas, en la actualidad podría haber hasta 1.000 tunecinos luchando o siendo entrenados en Libia.⁷

No obstante, el extremismo transnacional es bidireccional: ciudadanos tunecinos han estado involucrados en recientes ataques terroristas perpetrados en Libia (como por ejemplo contra el Hotel Corinthia y el aeropuerto de Trípoli) y los combatientes tunecinos están jugando un papel clave en la expansión de Daesh en Libia. Como consecuencia, los libios se muestran impasibles ante las constantes acusaciones por parte de Túnez.

Por otro lado, si bien la conexión libia es clave, la mayoría de los ataques terroristas ocurridos en Túnez en años anteriores no ha sido atribuida a grupos con sede en Libia sino en Argelia, sobre todo AQMI, que cuentan con la experiencia, la habilidad y los recursos para adquirir y contrabandear armas y organizar operaciones.⁸ La mayor área de insurgencia de Túnez no se encuentra en la frontera libia sino en la argelina, donde desde 2012 militantes afiliados a al-Qaeda han declarado la guerra contra las autoridades tunecinas. A pesar de la cooperación con Argelia en materia de seguridad (incluyendo el intercambio de inteligencia y ejercicios conjuntos), la insurgencia continúa. La creciente competencia entre militantes afiliados a al-Qaeda y los vinculados a Daesh ha aumentado la probabilidad de ataques terroristas.⁹

CONTRABANDO Y SEGURIDAD FRONTERIZA

Las actividades económicas informales en las zonas fronterizas involucran a un gran número de personas, incluyendo transportistas, vendedores ambulantes,



»»»»» comerciantes estacionales, intercambiadores de divisas, mayoristas y consumidores tunecinos, y permiten el acceso a una mayor variedad de bienes. Pero las fronteras porosas y las redes de contrabando han proporcionado un espacio idóneo para el ascenso de los militantes radicales en el Norte de África y el Sahel. Grupos extremistas transnacionales como AQMI prefieren operar en las desérticas zonas del interior, donde pueden beneficiarse de las conexiones a las históricas rutas comerciales y a las redes de tráfico, así como explotar la débil gobernanza para penetrar las estructuras tribales locales. En las fronteras controladas por los militantes, los traficantes son obligados a cooperar para obtener acceso, construyendo así una alianza entre la militancia yihadista y el crimen organizado.¹⁰ Las conexiones entre las milicias y algunos traficantes en el sur de Libia implican una mayor competición con otros carteles de tráfico y, por tanto, también mayores probabilidades de conflicto y violencia.¹¹

Las autoridades tunecinas están teniendo dificultades para responder de manera adecuada al desafío en las fronteras. Las fuerzas de seguridad del país no cuentan con el equipamiento necesario o el entrenamiento y la profesionalidad para controlar sus fronteras. A pesar de los llamamientos políticos para una mayor seguridad fronteriza, no existe suficiente voluntad política para reformar el sector de la seguridad.¹² El desafío se ve agravado por la falta de instituciones competentes en Libia y la alta dependencia local de la actividad económica ilegal. Los importantes déficits en la gestión fronteriza resultan en un vacío de seguridad cada vez mayor que está siendo explotado por los yihadistas y los carteles de contrabando.¹³ La decisión del Gobierno de construir un muro a lo largo de la frontera libio-tunecina —la construcción del primer tramo desde Ras Ajdir a Tataouine comenzó en julio— parece más una medida populista desesperada que una estrategia eficaz para mantener alejados a los terroristas y las armas.

Dicho esto, el mayor obstáculo a una gestión fronteriza eficaz es la dependencia de las comunidades locales del comercio transfronterizo ilegal que desaparecería si se cerraran las fronteras. Alrededor del 40 por ciento de la economía tunecina es informal y a menudo el contrabando y otras actividades ilegales son la única fuente de ingresos en las áreas fronterizas marginales del sur del país.¹⁴ La falta de oportunidades y el arraigado descontento socioeconómico en las áreas fronterizas implican que no es posible cortar esas oportunidades sin proporcionar

fuentes alternativas de ingresos, algo que actualmente el Estado tunecino no es capaz de ofrecer. Una repentina represión de toda actividad económica ilícita en estas áreas empeoraría aún más la seguridad de la población. Para prevenirlo, hace falta una respuesta que ponga fin a aquellas actividades que más benefician a los militantes y el crimen organizado pero sin suprimir otras que garantizan el medio de vida de la población local.

LOS REFUGIADOS LIBIOS

El impacto de los inmigrantes libios que huyeron a Túnez tras el estallido del conflicto en Libia es objeto de mucha controversia y es seguido de cerca por los medios de comunicación tunecinos. Diferentes fuentes gubernamentales estiman que hay entre 1 (enero de 2014) y 2 millones (febrero de 2015) de refugiados libios, lo que equivale a aproximadamente el 10 por ciento de la población tunecina. Mientras que la mayoría de los refugiados llegó en 2011, la reciente escalada del conflicto en Libia ha vuelto a reforzar el flujo. Mientras que la frontera entre Túnez y Libia sigue abierta, se han cerrado las fronteras libias con Argelia, Egipto, Chad y Níger. En febrero de 2015, el Ministerio de Asuntos Exteriores tunecino dijo que solamente la frontera de Ras Jedir recibía entre 5.000 y 6.000 refugiados libios al día.¹⁵ Según el ministro de Asuntos Exteriores de Túnez, Taïeb Baccouche, en marzo de 2015 un tercio de los ciudadanos libios estaba residiendo en Túnez.¹⁶

A pesar del cierre temporal de fronteras, los libios pueden entrar en Túnez sin necesidad de visado y un acuerdo de 1973 garantiza a los nacionales libios una serie de privilegios en Túnez, entre ellos el derecho a trabajar y abrir un negocio.¹⁷ Sin embargo, no se les permite acceder a la educación pública y, como las escuelas abiertas por el Gobierno libio en Túnez no son suficientes para cubrir la demanda, muchos libios se ven obligados a pagar por escuelas particulares. Muchos refugiados libios pertenecen a la clase media y se podría decir que contribuyen al consumo, que, según estimaciones, ha estado inyectando €1.000 millones en la economía tunecina.¹⁸ Al mismo tiempo, los tunecinos se quejan del aumento de los precios de la vivienda, la saturación de los servicios públicos y, sobre todo, del consumo de subsidios por parte de los residentes libios. En diciembre de 2014, el titular de Exteriores tunecino, Mongi Hamid, pidió a las autorida-

des libias que suministrasen petróleo a un precio más bajo, argumentando que Túnez no debería pagar precios de mercado sólo para que los libios “lo usaran después de que hubiera sido subsidiado por nuestro Gobierno”.¹⁹

De igual modo, algunos observadores tunecinos temen el contagio de las tensiones políticas en Libia y la polarización de la comunidad libia residente en Túnez (que incluye a muchos ex simpatizantes de Gadafi), lo que podría llevar el conflicto libio a territorio tunecino. El Gobierno de Túnez desea mantener su declarada neutralidad en cuanto al conflicto libio y no quiere “ser arrastrado a los asuntos internos de Libia”. Para ello, las autoridades tunecinas han hecho varios llamamientos a los nacionales libios residentes en Túnez para que no “lleven a cabo actividades políticas” sin notificar debidamente a las autoridades, de acuerdo con las leyes del país.²⁰

IMPACTO MACROECONÓMICO

Mientras que la Unión Europea (UE) recibe el grueso de las exportaciones de Túnez (73 por ciento en 2014),²¹ Libia es el principal socio comercial del país

en la región. Si bien el comercio bilateral con Libia representa sólo el 3,1 por ciento del comercio internacional total de Túnez, las alteraciones en los flujos comerciales tienen un impacto significativo. Las economías libia y tunecina son complementarias. Túnez importa petró-

leo y gas y exporta bienes de consumo. Según un estudio publicado en 2014 por la Comisión Económica y Social para Asia Occidental (CESPAO), “un análisis de correlación de [...] Libia y Túnez durante el período 1995-2013 demuestra que los PIB de ambos países están relacionados”.²² Durante la crisis financiera de 2009, el dinamismo de las exportaciones tunecinas a Libia, impulsado por medidas para facilitar el comercio bilateral, ayudaron a compensar las pérdidas que Túnez sufrió en el mercado europeo.²³ Por tanto, la quiebra de la economía libia ha supuesto un golpe

duro para la economía tunecina. En 2013 y 2014, el PIB de Túnez cayó un 3,7 y un 3,8 por ciento respectivamente, y la nueva escalada de la crisis libia en 2015 ha disminuido aún más la esperanza de una rápida recuperación de la economía tunecina.

Asimismo, Túnez depende en gran medida de las importaciones de petróleo desde Libia. Hasta hace poco, Libia proveía más del 25 por ciento del consumo tunecino a un precio preferente. Sin embargo, ahora que la producción de petróleo en Libia ha bajado a los 300.000 barriles diarios, es poco probable que el país consiga cumplir el acuerdo bilateral, con vigencia desde enero de 2014, para la provisión de gas y 650.000 barriles de crudo al mes al mercado tunecino.

El sector turístico es vital para la economía tunecina. En 2010, el turismo cubrió el 56 por ciento del déficit comercial y supuso el 19 por ciento de los ingresos en divisas. En 2013, la contribución del sector turístico al PIB del país alcanzó el 7,3 por ciento y las industrias relacionadas con el turismo representaron el 6,6 por ciento de los empleos. Los ataques terroristas de 2015 provocaron una caída significativa en las reservas turísticas: después del ataque en Susa en junio, el número de turistas británicos, por ejemplo, cayó entre un 80-90 por ciento.²⁴ Antes de la caída de Gadafi, alrededor de 1,8 millones de turistas libios visitaban Túnez cada año. En 2011, la cifra cayó un 30 por ciento. No obstante, el creciente número de refugiados libios con recursos podría compensar en parte la pérdida de turistas de la región.²⁵

La interrupción de las remesas desde Libia también está teniendo un impacto significativo. En 2012, según estimaciones del Banco Mundial, los flujos de remesas formales e informales desde Libia hacia Túnez representaron un 0,56 por ciento del PIB tunecino. Antes del estallido del conflicto libio, había alrededor de 100.000 tunecinos trabajando en Libia, pero la mayoría ha regresado. Casi todos eran de zonas pobres y los ingresos generados en Libia mantenían a grandes familias. Su regreso implica la pérdida de esas remesas —que suponían a menudo la única fuente de ingresos de las familias— para comunidades particularmente vulnerables, un aumento de la pobreza y mayores perspectivas de protestas sociales.²⁶

El conflicto libio podría acabar convirtiéndose en un chivo expiatorio por defecto para todos los problemas tunecinos

COMIDA CASERA CON CONDIMENTOS IMPORTADOS

El conflicto libio está empeorando los problemas internos de Túnez en un momento muy delicado de la transición, pero no es la principal causa de ellos. Es responsabilidad de las autoridades tunecinas combatir y prevenir el terrorismo y la radicalización en Túnez, proteger sus fronteras, fomentar las oportunidades económicas en las zonas rurales más marginales y las fronterizas y reducir gradualmente el contrabando y el tráfico.

Está claro que Libia contribuye a fomentar el radicalismo en Túnez, pero es necesario apuntalar algunos matices. Si bien el conflicto libio ha facilitado el ascenso de Daesh en Túnez, el grupo ha partido de la base de la militancia yihadista ya existente en el país y se ha aprovechado de muchos factores, incluyendo fracasos políticos como una seguridad deficiente tras la revolución y las repercusiones negativas de las medidas antiterroristas del Gobierno. La fuerte represión de las autoridades tunecinas contra Ansar al-Sharia dejó un vacío institucional e ideológico que ha beneficiado a Daesh, KUIN y otros grupos. En la actualidad, el Gobierno cree que una postura conciliadora no servirá para disuadir a los salafistas de la radicalización y culpa a Ennahda por su postura blanda a la hora de combatir la militancia radical. Además de poner en peligro las libertades civiles que tanto han costado, esta postura inflexible probablemente aumente la polarización de una sociedad cuyo éxito post-revolucionario se ha basado en el consenso.

Además de alertar sobre el peligro de los combatientes extranjeros que regresan al país y el contagio de la inseguridad desde Libia, el Gobierno tunecino ha tomado medidas duras como la declaración del estado de emergencia, la imposición de un toque de queda, el cierre de fronteras, restricciones a viajes y el aumento de los poderes de las fuerzas de seguridad.²⁷ Los debates a nivel nacional han cambiado de un enfoque en la reforma a un enfoque en la seguridad y la amenaza terrorista está siendo explotada por actores políticos no interesados en llevar a cabo reformas estructurales. Sobre todo, la gran resistencia a la reforma del sector de la seguridad —algo que para muchos es imprescindible para lograr la seguridad nacional y controlar las fronteras— está perjudicando el desarrollo de una estrategia integral de seguridad nacional.²⁸

A pesar de los serios desafíos a nivel nacional, los políticos tunecinos a menudo culpan a Libia de sus problemas internos. Si bien muchas de esas preocupaciones están justificadas, el conflicto libio podría acabar convirtiéndose en un chivo expiatorio por defecto para todos los problemas tunecinos, de los cuáles las autoridades tunecinas no quieren responsabilizarse.

En momento muy frágil de la transición, la radicalización de los movimientos yihadistas avanza a un ritmo mucho mayor que la voluntad política y la capacidad financiera de las autoridades tunecinas para abordar los problemas socioeconómicos del país en las áreas fronterizas más vulnerables.²⁹ La comunidad internacional debe mostrarse más decisiva en su apoyo al Gobierno tunecino, incluyendo mediante la prestación de ayuda técnica y financiera, equipamiento y tecnología y apoyo político, además de presiones para que el país lleve a cabo reformas estructurales (si necesario condicionando la ayuda). Los conflictos en Siria, Irak, Yemen y Libia están acaparando la atención de la comunidad internacional en detrimento de Túnez. Pero el desorden regional hace que el país sea más importante y no menos. A día de hoy, el éxito de Túnez en convertirse en un precedente democrático consolidado y estable en el mundo árabe podría ser el acontecimiento más importante de la región y, por tanto, requiere el máximo apoyo y atención.

Kristina Kausch es directora del de Oriente Medio en FRIDE.

Este Policy Brief forma parte del proyecto “Transiciones y geopolítica en el mundo árabe”, liderado por FRIDE y HIVOS. Agradecemos el generoso apoyo del Ministerio de Asuntos Exteriores de Noruega. Para más información sobre el proyecto, contactar con: Kristina Kausch, FRIDE (kkausch@fride.org).

**e-mail: fride@fride.org
www.fride.org**

Notas

1. Freedom House, *Freedom in the World 2015*, 28 de enero de 2015, disponible en: <https://freedomhouse.org/report/freedom-world/freedom-world-2015#.VmqaHl4pU3x>
 2. C. Petré, "Tunisian Salafism: the rise and fall of Ansar al-Sharia", *FRIDE Policy Brief*, octubre de 2015.
 3. A. Zelin, "Between the Islamic State and al-Qaeda in Tunisia", *King's College ICSR Insight*, 11 de mayo de 2015.
 4. Para más información sobre el número total de ciudadanos tunecinos que han luchado en Siria e Irak desde el inicio del conflicto, ver P. R. Neumann, "Foreign fighter total in Syria/Iraq now exceeds 20,000; surpasses Afghanistan conflict in the 1980s", ICSR, King's College, disponible en: <http://icsr.info/2015/01/foreign-fighter-total-syriairaq-now-exceeds-20000-surpasses-afghanistan-conflict-1980s>
 5. J. Githens-Mazer, R. Serrano y T. Dalrymple, "The curious case of the Tunisian 3,000", *Open Security*, 19 de julio de 2014.
 6. Petré 2015, op. cit.
 7. A. Zelin, "The Tunisian-Libyan Jihadi Connection", *King's College ICSR Insight*, 6 de julio de 2015.
 8. M. Kartas, "On the edge? Trafficking and insecurity at the Tunisian-Libyan border", Small Arms Survey, Graduate Institute of International and Development Studies, Ginebra, 2013.
 9. Zelin, julio de 2015, op. cit.
 10. A. Boukhars, "Corridors of Militancy: the Sahel-Sahara border regions", *FRIDE Policy Brief*, julio de 2015.
 11. Kartas 2013, op.cit.
 12. International Crisis Group (ICG), "Reform and Security Strategy in Tunisia", *Middle East and North Africa Report* 161, 23 de julio de 2015.
 13. Ibid.
 14. Veá también International Crisis Group, "Tunisia's Borders: Jihadism and Contraband", *Middle East and North Africa Report* 148, 28 de noviembre de 2013.
 15. "Tensions in Libya spill over to Tunisia", *Middle East Eye*, 12 de febrero de 2015.
 16. "La Tunisie accueille un tiers de la population libyenne", *Le Temps*, 5 de marzo de 2015.
 17. O. Karasapan, "The impact of Libyan middle-class refugees in Tunisia", Brookings Institution, 17 de marzo de 2015.
 18. « Des réfugiés libyens très à l'aise dans leurs babouches », *Jeune Afrique*, 4 de junio de 2014.
 19. Karasapan 2015, op.cit.
 20. "Tunisian government calls on Libyans not to take part in 'political activities' in Tunisia", *Middle East Monitor*, 5 de noviembre de 2014.
 21. Comisión Europea, "European Union, Trade in goods with Tunisia", Dirección General de Comercio, 20 de octubre de 2015, disponible en: http://trade.ec.europa.eu/doclib/docs/2006/september/tradoc_122002.pdf
 22. Comisión Económica y Social para Asia Occidental (CESPAO), "Situation Brief: the Libyan conflict and its impact on Egypt and Tunisia", Nueva York: Naciones Unidas, 12 de agosto de 2014, disponible en: <http://www.escwa.org.lb/main/docs/EDGDLibyaAug2014.pdf>
 23. Ibid.
 24. C. Stephen, "Tourists desert Tunisia after June terror attack", *The Guardian*, 25 de septiembre de 2015.
 25. ESCWA 2014, op.cit.
 26. Ibid.
 27. D. Zizenwine, "ISIS Strikes Tunisia. Fighting Terrorism, Losing Democracy", *Foreign Affairs*, 7 de diciembre de 2015.
 28. ICG 2015, op cit.
 29. M. B. Ayari, "Tunisia's Grand Compromise Faces its Biggest Test", International Crisis Group, 19 de marzo de 2015.
-